



EL SACAMUELAS.

PERIODICO JOCO-SERIO,

DE TODO MENOS POLITICA Y RELIGION.—SALE LOS DOMINGOS.

EN EL EJERCICIO.

Acabamos de dar la vuelta de un *viage* que nos ha sido preciso hacer por razon de nuestro *ejercicio*.

Acabamos de llegar, y aun sin limpiarnos el polvo vamos á dar cuenta á nuestros lectores, siquiera sea brevemente, de algunas particularidades de dicho *viage*.

Empezaremos por manifestar que nunca estamos mas contentos que cuando por placer ó por precision *viajamos*.

Nuestra pasion dominante son los *viages*.

Por eso, cuando no hay *para qué*, buscamos pretesto y armamos *viage* aunque sea para coger *cangrejos*.

La pesca de los *cangrejos* parece que nó, pero es muy *divertida*.

Nosotros la preferimos entre todas las clases *conocidas* y aun por *conocer*.

Nuestra mision cerca de la humanidad nos

viene como de molde para satisfacer nuestros deseos.

EL SACAMUELAS en el dia es una entidad necesaria, y mas *importante* de lo que en tiempos se creia.

Su profesion le llama á todas partes.

Por la nuestra, podemos, asegurar que no pasa semana sin que tengamos que hacer algun *viagecillo*.

Y á fé, lectores, que nuestros *viages* no dejan de *sernos* de grande utilidad.

Dicho esto, por via de preámbulo, pasemos á tratar de nuestro último *viage*.

A consecuencia de repetidas *invitaciones*, que de *cierta* poblacion se han dirigido á nuestro establecimiento, tuvimos que disponernos á marchar.

Con tan buena nueva nuestro gozo era infinito.

Lo primero que hicimos fué coger nuestros *instrumentos* y arreglar nuestra maleta.

Ya en la calle, nos dirigimos á la administracion de diligencias para comprar pasage que nos condujera cómodamente al punto en cuestion.

Pero muy al momento nos arrepentimos de haber tenido tal idea, pensando que *cómodamente* tambien podia estraviarse nuestro modesto equipaje.

Las empresas de trasportes ofrecen hoy bien poca seguridad al pobre viagero.

Un bulto consignado para Madrid suele resultar, si no se pierde, en la capital de Filipinas.

El *desórden* no puede ser mayor.

Resolvimos, pues, alquilar un carro y sufrir todo género de molestias á trueque de llevar á la vista nuestra maleta.

Así lo hicimos y, todo dispuesto, nos pusimos en marcha.

Nada notable nos ocurrió en el camino.

Al dia siguiente de nuestra partida llegamos al pueblo á dónde íbamos.

El aspecto exterior de dicho pueblo es magnífico. Su entrada soberbia.

Pero ¿y el interior?

Difícilmente se hallará otra poblacion tan *súcia* y *maltratada como esta*.

En vista de tal abandono se nos ocurrió preguntarnos ¿no habrá *aquí* quien gobierne?

Nuestro carruaje paró á la puerta de una fonda.

Nos apeamos, tomamos cuarto, y despues de un rato, salimos á la calle con ánimo ante todo de despachar nuestro *cometido*.

Y así lo hicimos.

Nuestros instrumentos no cesaron de *funcionar* en todo el dia.

En el pueblo de que hablamos hay mucho *trabajo*.

Es un pueblo que por sí solo podria dar ocupacion *constante* á muchos *Sacamuelas*.

Libres un tanto del *trabajo* quisimos *recorrer* la poblacion.

Es *costumbre* en nosotros *inveterada*.

Primero faltaría el Sol.

Apenas comenzado nuestro paseo notamos que las campanas de los templos tocaban á fuego.

Vimos que las gentes corrian en direccion de un lado, y hácia él nos fuimos.

A poco nos hallamos dando frente al lugar del siniestro.

La multitud allí agolpada no daba siquiera lugar á que viésemos lo que sucedia.

Quisimos avanzar por si nos era dado prestar algun auxilio, y nos fué imposible.

La confusion era estremada: grande el *desórden*.

¿De qué provenia todo esto?

No podia ser si no de la falta de *acierto* en las disposiciones tomadas.

En uno de esos movimientos de oleage que forma la muchedumbre, nos dejaron un claro y pudimos penetrar hasta las mismas puertas del edificio que ardia; pero cuando nos disponiamos á entrar tuvimos que retroceder espantados á la vista de un..... *esbirro*, suponemos que sería, que desafortada y *torpemente* gritaba á la multitud y con sable en mano repartia el *órden* á todos lados.

Ante *semejante* espectáculo ¿quién que se estimase en algo iba á continuar allí?

Nosotros resolvimos marcharnos y así lo hicimos.

Siguiendo nuestro paseo nos encontramos de manos á boca con un *entierro*.

Curiosos por costumbre, quisimos averiguar quien era el *difunto*, y preguntamos.

Ese señor, nos dijeron, se llamó *Mañá-malas* y ha *muerto* de resultas de *ciertas* heridas que recibió en un *desafío*.

Dios le perdone! fué nuestra contestacion.

Pasado esto, nos encaminamos hácia la plaza del *mercado*.

Allí hay un *monumento* que el viajero no acaba nunca de ver.

Es un monumento de *circunstancias*.

En dicho monumento se alza, segun corresponde, la estatua del *Santo* que mas *milagros* hace.

Juzgad, lectores, si el tal monumento *sufrirá* modificaciones.

Desde la plaza del mercado nos fuimos á ver una coleccion de *pinturas*, pequeño museo que tiene un *aficionado* de dicho pueblo.

Magnífico *gabinete!*

Es *cosa* digna de verse!

En dicha coleccion de *pinturas* están reunidas *todas las escuelas*. Verdadero tesoro

del arte!

Hay pinturas que hablan—permítasenos la frase;—tanto resalta en ellas la propiedad.

Pero sobre todos los cuadros que allí hemos visto y admirado, el que mas llama la atencion por su originalidad y verdadera expresion de sus personajes, es el que representa una familia en el momento de recibir la noticia de haber perdido un pleito.

Nunca hemos visto tanta exactitud, ni mayor valentia en el pincel.

Este cuadro puede decirse que es la Perla del museo.

Muy complacidos de haber hecho esta visita nos dirijimos despues á las fábricas de papel pintado que hay en la poblacion.

Poco, en verdad, nos detuvimos en dichos establecimientos.

Semejantes fábricas no merecen ni aun el título de tales.

Ni direccion, ni operarios, ni máquinas son buenos ni útiles allí.

Vaya unas fábricas!

Hemos quedado asustados al observar tan tremendo desorden, tan atroz desbarajuste como en las citadas fábricas existe.

Seguramente los fabricantes-propietarios ó lo ignoran todo ó se hallan muy mal avenidos con sus intereses.

Hemos concluido por hoy, carísimos lectores.

Al salir de las fábricas de que os hemos hablado, fuimos á comer; vino la noche y nos acostamos.

Y metidos al dia siguiente muy de mañana en nuestro carruaje, dimos la vuelta y hénnos aquí con felicidad y á vuestra disposicion.

EL PRACTICANTE.

SUSPIROS DEL ALMA.

IMITACION.

Quando en su carro esplendente
En la noche silenciosa,
La Luna muestra su frente

Entre mil astros, hermosa,
Mientras cantando el pastor
Aguarda al risueño dia.....

¿Tus sentidos Mirta mia
No desfallecen de amor.....?

Quando lánguida la aurora
Tiñe las puertas de Oriente,
Y con sus ráfagas dora
La cristalina corriente
Del arroyo enamorado
De las gracias de la flor.....

¿Tu corazon inflamado
No siente afanes de amor?

Al escuchar á las aves
Que se dicen sus amores
En sus cánticos suaves,
Entre palacios de flores
De purísima ambrosía
De gentileza y valor.....

¡Ay Mirta! ¿no te estasía
Profunda dicha de amor?

Quando ves plegar sus alas
A la fugaz mariposa
Sobre las cándidas galas
Que puras tiene la rosa,
Para aspirar el dulzor
Que en su cáliz atesora.....
Mirta mia..... ¿no te enamora
Tanta grandeza de amor?

Al ver el Sol esconderse
Con tardío y lento paso,
Y entre celajes perderse
En la tumba del ocaso
Prestando apenas calor
Al crepúsculo del dia.....

¿No cruzas, paloma mia,
Régios palacios de amor?

Y estas palabras que van
A tu pecho enamorado
Como chispas del volcan
Que en mi pecho hay encerrado
Y que espresan el ardor
De que tengo el alma llena.....
¡Ay Mirta! ¿no te enagena
Tanta dulzura de amor?

Pues bien, Sol mio, si en la tierra
Todas las cosas se agitan
Por la pasion que en sí encierran
Y que á amar todas escitan.....
Abre tu seno al amor

Y dá cabida á esa llama,
Que es la misma con que ama
Ave, Luna, aurora y flor.!!!

GATILLO.

Satisfaccion al maestro.

Respetable maestro: ha llegado á mis noticias que varias veces desde su llegada de Madrid, (ó de la Habana, para cuyo punto marchó V. segun algunos *sábios* de por aquí, en compañía de cierta fraccion decimal;) ha denostado V. mi comportamiento, calificando de insidiosa y punible pereza el no haberme ocupado en tan largo periodo de operaciones de nuestra profesion; y á fuer de agradecido discípulo voy á manifestar á V. hoy la causa de mi retraimiento, dándole á la vez la satisfaccion mas cumplida que registrarse puede en los anales de las satisfacciones.

No crea V. que mi retraimiento, ó pereza, como V. la califica agriamente, en concurrir á nuestro estudio, haya sido motivada por falta de parroquianos en quienes ejercer nuestra humanitaria profesion, ó de operaciones que practicar; lejos de ello, en ninguna temporada han abundado tanto las *caries* y dolores de muelas como en la presente, gracias al excesivo abuso de *turrones* por los *golosos hambrientos* de este esquisito manjar, capaz por sí solo de producir vértigos parecidos á la locura.—Y digo locura, porque algunos *golosos* conocemos los dos, que á la simple vista de un *cacho* de tan *confortable maná* han hecho y hacen mil diabluras, tales como la de ponerse al revés los pantalones, *volverse la casaca*, y salir descaradamente por donde sus amigos les vean con tan ridiculos trages.—Pero volvamos á la satisfaccion que es lo que nos interesa al presente y dejemos lo demás para despues, ó para ocasion mas oportuna.

La causa á V. pues, que mi retraimiento no era producido por falta de *dolientes*: que no lo era tan poco por falta de operacio-

nes, toda vez que bien hubiéramos podido ejecutar algunas respecto de la *compañía* de muchachos que se reunen en el arenal.— ¡Ay maestro! ¡si hubiera V. visto las *peripeccias*, lo que corrió y lo que dió que hablar aquel muchacho *pequeñito*, que era aprendiz de confitero y á quien su maestro despidió para colocar en su puesto á otro que valia..... tanto como él, en las elecciones que se verificaron para el nombramiento de *Sargentos* de su *compañía*.— ¡Si hubiera V. presenciado el altercado que en aquella ocasion tuvo!— ¡Si lo hubiera V. oido impetrando no sé que cosa desconocida en aquellos sitios!— ¡Si lo hubiera V. contemplado cual el caballo *Pegaso*, desgredado el pelo, ó mejor dicho, descompuesto el que lleva, se hubiera V. reido como lo hice yó, tanto mas, cuanto la terminacion de aquel *recible* incidente se comprendia habia de ser la que fué, es decir que el Sr. *Pilla pájaros*..... No quiero continuar, no sea que el fiscal no detenga su lápiz y deje en esta carta un claro mayor que el escándalo dado en aquella ocasion por el *ex-confitero*; dejemos, pues, á este que rabie cuanto le diere gana y volvamos á nuestra satisfaccion que es lo que al presente nos interesa.

La causa, pues, de mi pereza (yo soy muy franco, maestro) no ha sido otra que el ver que yo, que decia V. era su oficial mas querido, se ha quedado sin ninguna de las alhajillas que ha mandado y traído V desde Madrid á mis demás compañeros, como recuerdo de su cariño y reparacion de lo mucho que nos hace V. trabajar.—Sin embargo, callado, aunque dolorido, hubiera sufrido este desaire y desacuerdo, y jamás me hubiera retraido de asistir á la tienda, si V. frito de prudencia y sobrado de *estimulos*, no hubiera nombrado *vicegerente* del laboratorio á *Salvadera*.—V. me dirá que por este cargo ninguna retribucion tenia *Salvadera* y que antes por el contrario dejaba un puesto en el establecimiento que tenia V. destinado para *otro*: es una verdad, pero sin embargo es un honor y en materia de honores todos tenemos nuestra poquita de ambicion.—Así es que *todos* los oficiales nos hemos resentido grandemente: unos han de-

jado de asistir á la tienda so pretesto de enfermedad, otros se han valido de la excusa de tener ocupaciones caseras á que atender, y yo sin valerme ni de unos ni de otras me he emperezado de tal manera que apenas si puedo ya coger entre mis manos el *hierro* consolador de las *bocas*.—Y en esto tenemos imitadores en Murcia: *gremio* hay en el que sus principales individuos, por razones que no *conocemos* han hecho lo mismo que los oficiales de nuestra tienda.

Pero no crea V. que solo el nombramiento de *Salvadera* ha sido el que ha influido en nuestra determinacion, nó y mil veces nó: lo que ha concluido de disgustarnos es la eleccion que ha hecho V. para sustituir á *Opiata* y *Dentríficos* en los dos nuevos *aprendices*, que fugados de la *barbería* de la esquina, hace poco tiempo que anidan entre nosotros.—Este paso, mi querido maestro, prueba dos cosas, ó que V. premia *deslealtades*, ó que no habia entre sus oficiales quienes pudieran sustituir dignamente á *Opiata* y *Dentríficos*. En el primer caso tendremos evidenciado aquel tan sabido refran castellano que dice si mal no recuerdo «*de fuera vendrá quien de casa nos echará,*» y ya conoce V. que si despues de haber envejecido en su tienda, si despues de haberle puesto en el lugar que hoy ocupa respecto á nuestra profesion, si despues de haber sufrido incólumes las contrariedades de la suerte, si despues de habérsenos querido desterrar del gremio *sacamuuelista* y hasta formarnos causa como *falsificadores* de dientes postizos, han de venir *escapados* ó *transfugas* de barbería á ser mas atendidos que nosotros, es cosa que no debe tolerarse por ningun *oficial* que tenga conciencia de lo que vale en su profesion, tanto mas, cuando hay varios *maestros* que lo único que les falta son operarios.—La segunda premisa del dilema, al admitirla, tendrémos que confesar nos ha inferido V. una grave ofensa, ofensa que no la creemos en V. porque siempre nos ha apreciado mucho, segun repetidas veces nos ha dicho.

Si á estas razones de decoro une V. la sobra que tiene de oficiales y el haber vi-

ciado nuestro laboratorio dando cabida en él á importaciones sin prescintas y contrarias á la profesion, tendrá V. justificada esa llamada pereza que V. tan ágricamente califica y que me ha obligado á cojer la pluma para darle la presente satisfaccion.

Siempre lo he querido á V. maestro; siempre le he respetado y atendido sus mas pequeñas insinuaciones; mas al presente tiene V. con su impremeditado comportamiento herido mi amor propio.—No se deje V. cegar con el oropel que hoy reviste su tienda: no escuche V. los consejos de la camarilla que le rodea, que si bien abunda en años, carece de tacto, y procure no le suceda lo mismo que al otro *dentista* que vino de Berbería, el cual se hizo de una clientela mas grande que la que V. cuenta al presente, y ahora tan solo le quedan de sus muchos parroquianos y dependientes su oficial y su aprendiz: es decir, aquellos *dos* de marras, y uno de ellos... qué sé yo que le diga á V. maestro, por que me parece que busca ó tiene ya nueva tienda.

Basta por hoy: es ya muy tarde y me llaman de casa de *Pilla-pájaros* para extraerle un *quijal* que dicen le atormenta mucho, cuyo dolor es producido sin duda por el disgusto que le ha ocasionado la locura de *dos* de sus criados que han dado en la manía de querer transformarse en *caballos*.—Vale.

EPITAFIOS.

Aquí yace una soliera
De tan atroz catadura,
Que no tuvo quien quisiera
Hincarle la dentadura,
Y se murió hecha una fiera.

El Fiscal de Imprenta Anton
Enemigo decidido
De la libre discusion,

Reventó de un atracon
De artículos suprimidos.

—
Esta casada murió
Al reproducir su ser,
Y al espirar exclamó
¡Ay que caro me costó
Un momento de placer!

—
Tanto robó el negra-mano
Que este sepulcro cobija,
Que muerto y todo me temo
Que sus uñas anden listas.

—
Aquí yace un diputado
Que llegó á ser senador,
Y que no supo otra cosa
Que gruñir un *Sí*, ó un *No*.

GATILLO.

REVISTA DE TEATRO.

—
Antes de empezar á ocuparnos de la compañía dramática que dirigida por don Francisco de Paula Gomez actua en el de esta capital y de las producciones que la misma pone en escena, justo será digamos alguna cosa respecto de la última función que egecutó la de Zarzuela.—En ella, aunque compuesta de obras repetidas, todos los artistas se esmeraron en complacer al numeroso público que en aquella noche llenaba nuestro coliseo, recibiendo todos ellos una completa obacion, principalmente la Señorita *Rodriguez* que al terminar la *Malagueña* que con tanta gracia canta en *¡Nadie se muere hasta que Dios quiere!* la concluyó entre nutridísimos aplausos, flores y palomas, justo y merecido premio tributado al genio artístico de la indicada Señora.—Tambien sus

demás compañeros alcanzaron parte de su triunfo: bien es verdad que el público se habia apercebido de lo ocurrido entre el empresario Sr. Miguel y los señores que le habian facilitado fondos para continuar funcionando despues de terminada la empresa *Mendoza*, y daba en aquella noche una completa satisfaccion al Sr. Miguel, á la vez que una agria censura á los indicados señores, que comprometiendo con su poco grato comportamiento á la persona á quien quisieron, *por miras que no son desconocidas*, beneficiar, tanto y tanto la han perjudicado.

Tambien nos parece justo tributar la enhorabuena al dueño de la guardarropia de nuestro teatro, Sr. Soler, quien á costa de innumerables sacrificios y con un desprendimiento que tanto le honra, ha llegado á elevar á aquella á la altura de las principales de España.—La noche cuya función venimos reseñando nos dió una prueba fragante de ello vistiendo la escena con un gusto esquisito y con una elegancia nunca vista en Murcia, estrenando una magnífica silleria del tiempo de Luis XIV que tanto juego hace con la riquísima decoracion que aquella noche se estrenó, pintada en Barcelona y que figura un salon régio, época del renacimiento, que si bien recargado de adorno, tiene un cornisamento de mucho mérito artístico y unas puertas figuradas de muy buen gusto.—La alfombra que cubria la escena tambien nueva y de la propiedad del indicado Sr. Soler, á quien le cuesta 5000 reales, lo mismo que los trages que en la indicada función usaron los coristas.—Reciba pues el Sr. Soler nuestra desinteresada enhorabuena y continúe haciendo sacrificios que tanto dicen en su favor.

Ahora ya tócanos de la compañía dramática que ha actuado por unos dias en

nuestro coliseo.—Esta segun la empresa, la componian *artistas de reputacion que en su mayor parte habian actuado en los teatros de la Côte y principales de provincias*.—Efectivamente, si hemos de juzgar por lo que les hemos visto ejecutar, la compañía no podia ser mas IGUAL.—EL SACAMUELAS que tenia pensado al hacerse cargo de ella en sus revistas, tirar el *gatillo, llave inglesa* y demás *instrumentos* de su profesion y desearles únicamente concluyesen el año cómico con pan y tranquilidad, para lo cual habia puesto en rogativa á Santa Rita, abogada de los *imposibles*, tiene el sentimiento de anunciar hoy á sus lectores que tan *aplaudida* compañía dejó de funcionar hace algunos dias, en virtud de cierto *percance* de la empresa, dejando de formar parte de aquella los hermanos *Gomez* que son artistas regulares, el Sr. *Jaubel* actor de carácter y la Sra. *Pastor*, primera actriz de quien únicamente puede decir EL SACAMUELAS ser una artista sin afectos y que siempre declama en *si bemol*.

Ahora segun nuestras noticias parece que la empresa *fraccionada* piensa continuar dando funciones con el resto de compañía, entre cuyos individuos se encuentra la Sra. *Montesinos* que agrada al público; la Sra. *Carbonel* que no le disgusta; los Sres. *Aranaz* y *Valladares* que ocupan su puesto y el Sr. *Cazurlo* que es..... el Sr. *Cazurlo*: los restantes el público sabrá juzgarlos, porque el *maestro* no está hoy para hacer daño á nadie.—Ya diremos á nuestros lectores algo de ellos y de las funciones que se pongan en escena.

VARIEDADES.

PARECIÓ AQUELLO.—Tenemos la mas grata complacencia al poder anunciar, que la persona por quien una y otra vez nos hemos interesado, quejándonos del servicio de la empresa del ferro-carril de Madrid á Novelda, y desde este punto á la capital, ha logrado por fin hacerse del equipage que le fué estraviado hace mas de un mes; el cual se ha encontrado en Guadalajara. Gracias á Dios, ya vemos á aquel prógimo satisfecho en su justo deseo, si bien es de lamentar que por causas ajenas á su voluntad, haya tenido que verificar un gasto innecesario hoy, vistiéndose de nuevo de pies á cabeza.

ADVERTENCIA.—El suelto que en nuestro número anterior insertamos referente al abono que esta redaccion ha hecho de un palco en el Coliseo, aceptando el obsequio de la actual empresa, para evitar abusos ulteriores, no tuvo por objeto inferir agravio á persona determinada, ni mucho menos á un amigo y compañero en trabajos periodisticos, á quien nos consta que el empresario anterior tenia señalada una butaca, por puro afecto y deferencia personal.

BAILES.—Por las noticias que hemos podido adquirir y por las obras que se ven ejecutar en los salones de nuestro teatro, se espera ver abiertos estos en la época conveniente, para que en ellos luzcan sus lindos y esbeltos talles las hermosas de esta ciudad, entregándose á los bailes y recreos á que convida el bullicioso carnaval. Si así sucede, es de esperar que el público no sea perezoso, dejando ilusorios y sin objeto los afanes de los que se dedican á proporcionar tan recreativos y admitidos pasatiempos.

EL SERVICIO PUBLICO.—Si nuestros lectores quieren una prueba de lo que es el

servicio público en esta capital, aquí la tienen.

Casi toda la semana ha pasado sin que se encuentren cigarros de tres cuartos en algunos estancos.

Los fumadores aficionados á los de dicha clase que necesitaron proveerse del artículo, ó han tenido que ayunar, ó la han pegado de *gorra*, ó han fumado á disgusto, lo cual es mil veces peor aun que no fumar.

Saludemos *atentamente* á la administracion de Hacienda pública de Murcia que de todo tiene la culpa.

Solucion de la charada inserta en el número anterior:

Segun el maestro opina,
Y es fundada su opinion,
El legislador Solon,
Gloria fué de **SALAMINA.**

EPÍGRAMAS.

Cojo andaba D. Andrés
Y segun aseguraba,
Su cojera dimanaba
Desde un mal paso que dió.
Y razon tenia el taimado,
Mas con talento no escaso
Ocultaba, que el mal paso
Era un tropiezo de amor,

Yendo anoche por la calle
Junto á mí iba Nicolasa,
Y al ver su garvoso talle
Le dije ¿te sigo á casa?
Ella me dijo que sí,
Y al poco en su casa entramos;
La luz corriendo apagamos
Y lector..... punto hago aquí.

Un destino fué á pedir
Al alcalde, D. Paulino,
Y el pobre salió mohino
Sin poderlo conseguir.

Súpolo pues Doña Eloy,
Muger muy mal reputada,
Y dijo la descocada,
¡Ay Jesus! cuando yo voy
No me sabe negar nada.

Dándose un aire de grave
Un jóven que yo me sé,
Critica lo que no sabe
Ni tan siquiera leer.

Y este *sábido* presumido
Que de tal la quiere echar,
Es hombre que no ha sabido
Ni aprender el Be á Ba.

GATILLO.

TELÉGRAMAS.

INTERIOR.

De la sociedad minera
Llamada *Pelé y Melé*,
Han nombrado Secretario
Al señor de ¿*Me entusté?*

ESTERIOR.

En defensa de *Manú*,
Tales cosas *chimulló*
Sumé, que por ellas quiso
Espirrararlo un chavó.

Editor responsable,
Vicente Riera y Rueda.